

porque con ella no me desvanezca, quitadme la Bien amoroso mio, que no la quiero en este destierro: solo lo que en él pido, es vn amor para vos fuerte, y atribulado, y no alegre; porque en la tribulacion os sirvo en algo, mas en esta alegria solo ay en ella que gozar; y assi humildemente os pido, q̄ me guardéis esta para la otra vida, ó para la hora de mi muerte, q̄ aora en la cárcel, y destierro, no es esta ropa para Aldeas, y caminos donde puede mi flaqueza ensuziarla, y echarla á perder, que no ay que fiar de mi. Y esta alegria tan grande con que no solo aveis bañado el alma de vuestra esclava, sino tambien dura en el cuerpo, podrá ser, que mi miseria tambien la convierta en daño fuyo, pensando (como quien soy) q̄ es mio este tesoro; y assi no lo quiero para aora, que ando cercada de ladrones, y tengo los enemigos á los ojos. Estoy en vna cárcel de vn cuerpo tan mal castigado, que si no fuera por las inclinaciones naturales, que vos le distis, ya me huviera destruido, q̄ ha sido Señor absoluto de mi, y yo he sido su esclava, y la costumbre de tan largo tiempo ha hecho ley injusta en mi; por lo qual solo el amor atribulado es, el q̄ está seguro en mi. Este os pido, Bien amorosissimo de mi alma, por solo este suspiro, y en solo el padecer por el amado hallo seguridad; mas en todas las mercedes no que como indigna de recibirlas, estoy en ellas de la manera que vna pobre, que no sabe, qué cosa es mas que miserias, si se viesse sin pensarlo señora de vna Ciudad, no sabria, si lo creyese segun su poco poder. Esto, mi amado Señor, bien sabeis, que me passa á mi en todas las vuestras: solo quando estoy con penas, es el dia de mayor contento para el alma; porque esta merced es segurissima, y en ella hallo algo de

mi parte, que daros con vuestra ayuda, mas en esta seguridad, y alegria no; y assi no la quiero, que no tengo de que estar segura en este destierro, y valle de lagrimas. Apartad de mi, amorosissimo Padre mio, todos los consuelos, aunque sean en vos, que yo abro mano dellos; y os pido que no me deis ninguno, sino solos trabajos, y fatigas que es cosa impropria, á quien os ama otra cosa.

El alegría, Hija, en los mios (me dixo mi Señor) es breve en este destierro: y solo les doy de ella lo que para llevar los trabajos, es menester; y me huelgo, que ellos no la admitan como buenos soldados, que ni aun para tomar justos descansos, quieren dexar las armas, por cansados que estén; mas como todo está á mi cargo, recrear sus penas, para que el peso dellas no les haga desfallecer. La que tu estos dias has tenido, ha sido grande; y assi ha sido al peso de la pena el regalo. En tu pecho, y corazon tengo de estar en ti hasta la Pasqua; porque vn año ha, que te pedi el corazon por tu misma boca; y pues me lo has dado, Yo lo quiero para cama, y cuna mia, y en él tengo de celebrar la Pasqua. Acordóseme que para el Pesebre hize esta Coplilla: verdad es, que estava yo en oracion; mas pensé hasta este dia, que yo la avia hecho con su ayuda, y no acerté en ello, segun entendí; antes me parece (segun yo aqui he entendido) fue que xarse su Magestad aqui de mi tibieza, y pedirme que me preparara. Nada entendí hasta aora; y aun de ella no se me acordó hasta aora; y dize assi:

En el heno, y nieve estoy,
y no me abriga ninguna:
denme para cama, y cuna
vn piadoso corazon.

Quedé tã corrida de lo mal, q̄ acudo,
á lo q̄ mi Señor mãda, q̄ no sé adónde
acu-

acudir, si al amor que con tanta viveza ardia en mi alma, ó si al estar corrida de vna demanda de vn año antes; y tan lexos de ser de mi entendida, como de prepararme para esta merced; mas las amorosas entrañas de mi dulce, y amoroso Bien sacó á mi alma desta confusion, diziendole: *Nadie, Hija, puede entender de mis obras, y palabras, mas de aquella, que Yo le diere á entender, assi para con los muy exercitados en mi servicio, quanto mas con tu ignorancia, á la qual Yo soy sabiduria; porque me precio de serlo de ignorantes, y rusticos, por los quales Yo hablo al mundo, dexando á los sabios vazios, y con solo el ayre de sus letras, si no las fundan en mí. Assi que entender lo que digo, es otra merced de por sí, que la del oírme, y saberlo de azir es otra; y de cada cosa destas solo puedes entender, lo que Yo quisiere, sin que sea falta tuya, el no entenderlo. Prepara aora de aqui á Navidad, que mejor padrás, estando Yo dentro, que tendrás mas de tu mano el ayuda. Assi todos estos dias lo siento dentro de mi corazon, mirandole yo con los ojos de mi alma; y estando vn dia espantada, me dixo: *Hija, para sustentarme á mí, es menester recibirme á mí. Esto no lo entendí entonces, ni aora: V; m. lo entenderá, y me dirá qué es esto: que por vn cabo me parece claro, y por otro no sé qué sea. Hallome tan lexos de entenderlo, como de conocer mis faltas, que la que no sabe conocerse á sí, mas mal sabrá conocer las mercedes, que del amoroso Padre recibe cada dia.**

CA. P. XVIII. Sientese esta Venerable Madre con vn rayo de leche del Costado de Jesu Christo: animala nuestro Padre San Francisco á estos escritos; y enseña su Magestad el grado de amor, con que quiere ser amado.

OTra vez despues deste suceso tan penoso para mi, me pareció, que estando en oracion avia llegado á milado mi Señora, y Madre de Dios, y San Juan Evangelista; y del otro lado que mi Padre San Francisco me hazia espaldas, y estava mi Señor delante; y aunque tenia á las espaldas á mi Padre, le veia tambien con los ojos del alma, como á todos. *No temas (me dixo nuestro Padre San Francisco) que es fuerte la muralla, que te guarda. No temo á nadie, Padre mio, sino á mi misma, que veo que soy tal como siempre; y hago mil faltas cada dia de nuevo; y assi, á mi sola tengo miedo: que bien sé, que si yo fuera buena, no puedo ser con agenas fuerças dañada; y assi á mi es la que temo, y amo, y desseo aborrecer. El Señor, y la grandeza de su amor te puede favorecer; y la hará por los buenos intercesores, y Padrinos, que lo eran tuyos, quanto tu menos lo buscasas. Acaba lo comenzado, y nada quede por descuido tuyo, que el Señor acabar á tu obra.*

Entre estos fuegos, y lagrimas (como fuelo) me parece, aver visto esto; mas despues que me enagené, diré lo que vide. Videme en aquel mismo lugar, y parecióme, que vide dos rayos de leche: el vno era mas alto que el otro: eran delgados, y este mas alto venia á mi boca. No entendí, quando esto vide, de donde procedian, aunque antes de esto

casí siempre se hallava mi alma affida del pecho amoroso de mi Señor; mas como en todas las ocasiones nuestro, quien soy, con el gusto dulce de la amorosa leche me huve de olvidar del lugar, de donde salia; mas en la oracion me mostrò mi Señor, que era de su Costado, y que el vn rayo era para mi, y el otro repartia para las demás. Dixome, que la causa de ser tan delgado era, por que hiziessemos algo de nuestra parte, como lo pone el niño, llamando con las fuerças, que él puede al apoyo, y trayendo á sí la leche; y que tanto mamará vno de los pechos de su amor, quanto para ello se dispusiere; y tanto gozará de la leche suave, que dà Dios al alma en la oracion; quanto de su parte diere de mano á los negocios, y cuydados de el mundo. Vide tambien á V. m. y de tal manera, que conoci, que era Dios. Buscavale los dedos, con que alçava para besarlos, y él mismo me los dava, y mostrava los lugares de las Reliquias amorosissimamente; mas estando assi, vide salir á V. m. Sacerdote á dezir Missa en el Altar mayor: era Frayles; y como vide esto, olvidé las manos, que con tanto amor estava besando, y à gatas corria à gran priessa, hasta llegar muy cerca del Altar mayor; y allí me pareció faltarme el aliento. En llegando allí, me parece, que me dixo mi Señor agrado de mi diligencia, y cuydado.

Assi ha de ser, Maria, que con todo cuydado he de ser buscado, y manos; y pies, todo junto se ha de emplear en mi; porque si vno de estos quatro miembros se me quita, y lo dà el hombre á sí mismo, esse lleva tras sí los otros tres: que vn solo cuydado que el hombre dexa en sí, esse solo le aparta de mi muy facilmente; por lo qual el Demonio su enemigo tanto procura atarle con alguno, y Yo

desassirle de todos, deseando ser solo su cuydado por solo su provecho; porque en él està cifrada toda su perfeccion, y aprovechamiento, y todo ha de ser junto, sin que se dexen en sí cosa, que no sea para mi. Con las manos, y pies tengo de ser buscado, que Yo me dexaré luego hallar: que si no tienen las Madres de carne corazon, para dexar mucho tiempo sus Hijos llorar, sin darles lo que les piden, siendo tan baxo este amor: como podré negarme Yo al alma, que assi me busca, aviendo ella dado de mano à todas las cosas, que no son mias, ni le pueden aprovechar para mi? El hombre que assi me buscare, soy contento de darle á él, y comunicar con él como amigo verdadero; y como Yo posco à él sin otra cosa, que á él le dé cuydado sin mi; assi ha de hallar en mi mas cumplidamente que en sí, lo que por mi dexó. Yo, Hija, me doy entero al hombre, por que me quiero dar; à trueque que él me dé á sí, le doy Yo à mi; y assi deseo, que él no me impida, para que esto tenga efecto, para cuyo fin Yo hize esta traza. No huvo en mi cosa, que no le diese al hombre, y para el hombre todo à fin de enriquecerle; mas él enamorado de sí mismo desvanecese, y pierdesse á sí, por no querer (como debe) trocarse por mi. Y conser tanto lo que doy, y tan poco lo que pido, soy Yo el que ruego siempre, y el hombre rogado: y hallo tan pocos, que hagan este trueque, que apenas ay vno; que no dexen dentro levantado Altar para algun Idolillo, y cuydado impertinente, compuesto con algun justo impedimento, diziendo, que es forçoso tal, ó tal cuydado, ó amistad, y que esto no impide esto; como quiera que sea verdad, que todo lo que no es en mi, y por mi, y para mi es todo contra mi.

Yo soy solo, y he de ser el cuydado, y amor del alma, sin que aya nada, que quede para el hombre del hombre sin excepcion de madre, ni Madre, que es lo que Yo manao amar, y respetar. Tan escaso, y

corto

Quiere de
zir, q̄ esta
va en lugar
de Dios, y
que hazia
el oficio de
Dios, atra
yendo las
almas á la
virtud.

corto soy del amor del hombre para conmigo, que este tan justo no le permito dar; y tanta cuencia, y recato tengo sobre él que no quiero, q̄ por aqui se me desague; y quiero, que sea este cuydado con tanto desuydo, como si por mi amor se hiziesse un extraño. De fuerse, que al extraño por mi ha de hazer como al Padre, y al Padre por amor de mi ha de hazer como al extraño; y todo esto, Hija mia Maria, es descubrir quanto estimo, y amo el amor de los mortales, en el qual descubro el mio; porque tantas guardas, y recatos se pone sobre un tesoro, quanto es la estima, en que se tiene. Quan prodigamente he dado à los hombres los tesoros de mi amor, y todo Yo me entregué para ellos; tan largo como esto he sido, y soy de corto, para no dexar entrar à nadie à la parte del amor dellos. Tan para mi solo, y à solas los quiero, que siempre tengo los ojos sobre el amor de los mios, mirando si ponen algun cuydado en alguna cosa de la tierra; porque el amor que les tengo, no sufre menos cuydado q̄ este. Estos tesoros guardo para mi, de los quales conoció David, quando dixo: que no solo no dormia, mas que no dormitaba en la guarda de Israel. Como si aixera: tanto cuydado tiene Dios de guardar à Israel (que es toda el alma, que le dió su amor) que no solo, no dexa de guardar este tesoro sin dormir, mas ni aun dormir. Y el que tanto cuydado tiene de una cosa, que no solo no se acuesta à dormir, mas es tanto el desvelo sobre ella, que ni señal de sueño, ni de cuydado se hallará en él; porque no dà lugar à este su gran cuydado. Desta manera es, lo que se puede entender de la estima, que Yo hago del amor del hombre; mas como ello es, no alcanza su capacidad, que es poca; por lo qual lo quiero tan solo, y desierto, y apartado de todos los peregrinos amores, y cuydados de este mundo.

psal. 120
vers. 4.

Referense los daños del amor proprio; y promete nuestro Señor grandes frutos de estos escritos.

Esta misma noche vide dos rayos de leche: el vno era mas delgado, y mas baxo: el otro era algo mas grueso, y este venia à mi boca; y en estas cosas me deslumbro tanto (conociendo mi miseria) q̄ me parece aora, q̄ la turbación no me dexó ver lugar alguno, de donde procediesen. Estava enagenada, quando esto vide, y bolvia entre vno, y otro cuydado, y no tan en acuerdo, que pudiesse yo apercebir algo. Entre esto vide el Lagarto, que à V. m. dixen: el qual deseando yo quitarle de las espaldas de aquella persona, fue imposible; porque donde mora el amor proprio, por mas perfeccion q̄ aya, tiene el demonio algun derecho à la tal alma; aunque ella no lo sienta: que esto quiso significar, el tenerla por detrás assida. De manera, que por poco que aya de amor proprio, es dañosissimo portillo, por donde nos entran los enemigos; y el que del todo lo ha cerrado, es solo el muelto. Mas los que vivimos, siempre, lo hemos de estar matando; y assi de mejor gana hemos de abrazar la disciplina, que no el regalo en todas las cosas, assi espirituales, como corporales, que por vn pequeño resquicio se lança esta pestilencia en el alma. Esto entendi quanto à la ida con pies, y manos: q̄ quiere la vida de mi amoroso, y bué Jesus ser buscado; y quanto al Lagarto, que mientras vna persona no conoce de sí, que està assida de amor proprio, y que ha menester armas para vencerle, sin fiar de si en nada, aunque tenga muy alta oracion, y par-

particulares mercedes de Dios, no se le dá al Demonio nada; porque mientras en este natural portillo no halla armas, ni defensa, que son las dichas, esta allana la entrada á faquear la tal alma con qualquier ocasion, que se le ofrezca: que quien no conoce el peligro, ya tiene el vn pie dentro dél; y por el contrario, aunq vn alma no aya subido á tan alta oracion, teniendo armas, y defensa en este lugar, ay mas que embidiar en ella, que no en la otra; por que está dispuesta para grandes bienes, los quales le comunicará Dios, que no olvida obra tan grata á sus Divinos ojos.

Esta misma noche estando enagenada (como entiendo, que esta dicho, que vide la leche, que caía en mi boca) despues en la oracion, ya sabe V. m. que le dixen en el principio, que me dió N. Señor vna cosa muy suave con vna cuchara, estando enagenada, y esperando á U. m. en el confessorio; á esto me dixo: *Tu no es con tassa, sino poniendote el pecho á la boca, para que tu voluntad sea la medida para ti, y para que la des, á quien quisieres.* Entendi que la que yo aderezava para V. m. era esta: y del pescado que sacava, que á U. m. dixen de vna agua muy suzia, y él muy dañado, el qual yo aderezava con gran contento, y tan de buena gana como la leche para U. m. y le dixen, que lo fogue; y lo que agora digo, me lo dixo en la oracion mi Señor, aunq yo en el sueño demás de despertar en el fervor de la oracion, eché de ver, que con ser tan limpia la leche, y tan suzio el pescado, no me impedía lo vno á lo otro, y hize dello poco caso; porque demás de estar en mi baxeza era sueño. Mas mis solos bienes, mi amable, y dulce Jesus, me dixo, lo que agora he dicho, y esto que agora diré:

Los Peces que limpiavas, Hija, eran algunas almas, que engolfadas en algunos deleytes desta vida, si ellas quisieren dexarse tratar, y limpiar por tus manos, y siendo muertas por tus escritos, de muy buena gana permitiré Yo, que sean puestas en mi mesa; y serán para mi tanto mas agradables, o menos, como ellas obedecieren tus consejos. Bien de mi alma, y amoroso de mi vida, no es esto para ser escrito de vna criatura tan baxa como yo, que profano todas vuestras obras: qué dirá quien tal oyere, mi solo, y vnico amor? Que me confunden las obras del vuestro, y no es mi miseria para tanto? *Tanto mas avrá que amar, y adorar mi grande Sa, conociendo que donde Yo pongo los ojos, obro obras dellos, y no de las miserias de las criaturas; y assi Yo soy Señor de mis bienes, y es esta mi voluntad, no por ti, que ya sabes lo poco, que por ti mereces: por mi mismo lo quiero hazer; y la experiencia desta verdad Yo la he dado muy bien á entender á algunas almas de tu congregacion, las quales con merecerlo ellas muy mejor que tu, les quité mi comunicacion por algun tiempo; para que conociesen, que es mi voluntad hazer esta contigo: no gozaron de mi dulçura, hasta que por tus propias manos conocieron ellas, que les bolvi, lo que les avia quitado. Conoce tu (como es razon) que no ay en ti cosa para merecerlo; mas en mi amor, Hija, ay mucho para hazerlo, y assi quiero que lo escrivas; porque tu baxeza, y miserias, son ocasion de mayor alabanza mia, viendo que no desecho de mi, la que tan digna era de ser desechada.*



Que la primera diligencia del buen espíritu es seguir la Comunidad, y darse doctrina muy util para gobernar las almas, que están llenas de amor propio.

VNa noche me vide en vn lugar, donde otras muchas me he visto, mas las demás estava muy suzio mas que esta postrera, y sin lumbré; mas esta estava algo mas limpio. Tenia vna muy grande ventana, por donde le podia entrar lumbré: á la falida dél vide aquella persona, que he dicho del Lagarto, y dixele estas palabras, las quales digo aqui; porque mi Señor quiere con ellas le amoneste U. m. y fueron estas: Señora, ya sabeis, que vuestra vida passada, no fue de Religiosa, ni de seglar, que tiene cuenta con su conciencia: fue viciossima, y regalada: no supistis jamás en cosa acudir á ninguna obligacion de vuestro oficio, ó estado; y á las del vuestro si alguna vez no erais casi por ello adorada, no lo queriais hazer. Ya es otro tiempo: ya sois llamada de Dios con tantas mercedes de su mano, con las quales llama su Magestad á otras almas; para que estas no tropiezen, es menester, que lo que entonces no hizisteis, lo hagais agora. Seguid la Comunidad con rigor: yo sé que la merced de Dios (quando es) que el que la recibe, no contradize á la obediencia; antes al imperio della buelve vn alma, aunque esté en el mas profundo raptó, y extasi; y assi quiero, que no os valga la amistad, y licencias de la Abadesa, sino que como si fuera la mas estraña, y vos vna Nouicia, assi acudais á los ejercicios de la Comunidad, que lo quiere assi Dios. Esto es lo que de

su parte pide: Mirad, señora, si es algo, para lo que aveis recibido, y silencio en todas sus obras. Mirad que vn hombre, por baxo que sea, si lo que passa en secreto entre él, y su Esposa lo dize ella por la veracidad, lo siente, y la castiga por ello. Esto que aqui digo, lo dize á ella, estando enagenada, y en la oracion entendi que se lo avia de dezir á U. m. para que assi lo dixera.

Dixome tambien mi Señor: *Qualquier lienço si es delgado, y bueno dexase doblar, como es la voluntad, de quien le trata; mas si es de mucho tiempo betunado, y yerto, y assi lo quieren doblar, romperse ha, antes que dexarse doblar; para lo qual es menester irle calentando, y assi poco á poco se vendrá á poner, como lo quieren.* Esta alma, Hija, está muy yerta; porque jamás ha sido quebrantada, ni doblada: ha sido betunado con tantos regalos, que para vicio de su cuerpo tenia cama, donde estava entro dia, y todo su cuydado era solamente darle regalo, y contento, sin quebrantar su voluntad en cosa alguna; de lo qual no tiene ella tanta culpa, como las que le dieron para esto mano; y assi las entrañas de amor primero que la doblen con el quebranto, la han quebrantado, para que no quiebre con la violencia, de la que tan endurecida está; y despues de ya ablandada quiero, que la doble tu Padre, y le haga hazer todo, lo que sintiere en ella, que no tiene gana de hazer.

Entendi tambien en la oracion que era su conciencia aquel lugar, q vide; mas q ya el amor Diuino avia abierto en ella ventana, por donde entrara la luz del conocimiento proprio tan importante en este ejercicio; aunque le impiden la luz vnos paredones, que vide detrás; y estos ha de ir quitando V. m. poco á poco. Esto no lo queria escribir, sino dezirlo á U. m. de palabra; mas mi Señor me mandó lo hiziesse, diciendome: que no solo era para ella, sino para